

## La corriente de los Annales y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia (Primera parte)

*Carlos Antonio Aguirre Rojas*

“La llamada historia económica, que se encuentra todavía en proceso de construcción, (...) no es la historia noble (...) pero no deja por ello de plantear todos los problemas inherentes a nuestro oficio: ella es la historia integra de los hombres, contemplada desde cierto punto de vista”.

Fernand Braudel. *La dinámica del capitalismo*.

### INTRODUCCIÓN

La corriente historiográfica francesa, conocida hoy bajo el equívoco término de “escuela de los *Annales*”, ha sido progresivamente difundida y popularizada en todo el mundo, durante las tres décadas recientes de los años setenta, ochenta y noventa. Así, incorporada crecientemente en los diversos trabajos de investigación y en los debates particulares de las distintas historiografías nacionales, esta corriente de historiadores franceses ha podido rebasar las fronteras del hexágono, para proyectarse no sólo en Europa entera, sino en el mundo, como una de las *más importantes* corrientes historiográficas del siglo xx. De este modo, los últimos treinta años han visto multiplicarse las traducciones de las obras de los principales autores de esta corriente, al mismo tiempo que han acrecentado el interés y la

expectativa por los nuevos desarrollos, y también por los resultados últimos, que se van produciendo dentro de las diversas líneas de investigación que esta misma corriente impulsa actualmente.

Sin embargo, y puesto que esta popularidad casi planetaria de los *Annales*, ha coincidido precisamente con el desarrollo de lo que podríamos llamar su “tercera etapa” de vida (que abarca desde 1969 hasta 1989, aproximadamente), se corre entonces el riesgo, si juzgamos sólo desde la perspectiva de los aportes de esos *Annales* “terceros”, de tener una idea más bien deformada de lo que *ha sido y ha representado* la corriente de los *Annales*, en su conjunto y a lo largo de su compleja evolución, dentro del campo de los estudios históricos franceses, y por esta vía, de lo que podría ser su verdadera contribución más global al desa-

rollo de la ciencia de la historia y de la historiografía de nuestro siglo. Porque como es bien sabido, estos “terceros *Annales*” han sido sobre todo impulsores de la así llamada “historia de las mentalidades”, historia que concentrándose en el estudio de las distintas formas de la conciencia social de ciertos grupos, regiones, épocas o coyunturas específicas, ha tratado de proclamarse como una “nueva historia”, como una suerte de novedosa “antropología histórica”, capaz de estudiar, a través de los “comportamientos mentales” y de los “mecanismos de conciencia” de los hombres, problemas tales como el de la familia, la actitud ante la muerte, la concepción del trabajo, la descristianización, el sentimiento del miedo o las modalidades de la vida privada de antaño.

Historia pues, donde los nuevos objetos de estudio dominantes lo constituyen problemas de orden *ideológico* (en el más amplio sentido de este último término, como nivel de historia de la cultura y de las ideas), y donde los elementos y problemas *económicos* y *sociales* que subyacen a estos fenómenos, o que se hallan directamente ligados a ellos, parecen relegados a un segundo término, cuando no simplemente ausentes del todo.

Sin embargo, este rasgo común dominante de las obras de los “terceros *Annales*”, popularizado al mismo tiempo que estos *Annales* de la tercera generación —y que algunos consideran como su aporte principal, cuando no exclusivo—, no constituye, ni mucho menos, su rasgo dominante durante los primeros cuarenta años de vida de la corriente, años en los que la historia económica y social ocupa el papel preponderante, o al menos, uno de los roles centra-

les junto a otras líneas problemáticas diversas. Al mismo tiempo, y sobre todo después de lo que ha representado la importante ruptura histórica de 1989, también es claro que desde hace ya una década, ha comenzado a esbozarse nuevamente una posible cuarta etapa de esos mismos *Annales*, en la que *tampoco* serían dominantes los temas de la antropología histórica y de la historia de las mentalidades, y si habría en cambio un claro esfuerzo de reivindicación y de nuevo cultivo de esas mismas ramas de la historia económica y social.

Porque ¿no han sido acaso los *Annales* iniciales, de Marc Bloch y Lucien Febvre, bautizados como “*Annales* de historia *económica* y *social*”? ¿y no es también el periodo de los “años Braudel” de los *Annales*, el periodo en el que más florece y se difunde la historia económica en Francia, el periodo de auge de su evolución y popularización?, ¿y no es claramente sobre la negación y la ruptura con este tipo de historia económica, que se constituye el proyecto de esos “terceros *Annales*”, antes mencionados?, y por último, ¿no es evidente el retorno a esa historia económica y social impulsado por los *Annales* posteriores a 1989?.

Sin pretender agotar de inmediato la respuesta a estas preguntas, nos parece sin embargo importante señalar esta diferencia esencial entre los *Annales* de Bloch, Febvre y Braudel, junto a los nacientes ‘cuartos *Annales*’, de un lado, y los ‘terceros *Annales*’, de 1969-1989 del otro.<sup>1</sup> Porque si las

<sup>1</sup> Es a esta luz, que debe ser explicado el hecho de que, en el proyecto de unos posibles “cuartos *Annales*” —anunciado claramente en la editorial del núm. 6 de la revista, del año de 1989, titulado “Tentons l’expérience”— se hayan *desplazado* de

dos décadas desplegadas entre 1968 y 1989 por la corriente de *Annales*, coinciden con la mencionada “explosión” del campo un poco ambiguo e indefinido de las “mentalidades”, las etapas anteriores y posteriores de *Annales* representan en cambio una contribución de primer orden al desarrollo de la historia económica y social francesas.

Así, sin equipararse absolutamente —pues la historia económica en Francia abarca, en su curva evolutiva, a un conjunto importante de autores que no pertenecen directamente a los núcleos que podríamos calificar como parte orgánica del espectro de *Annales*—, la corriente de *Annales* y la historia económica francoparlante tienen, sin embargo, durante diversos momentos sucesivos, relaciones sumamente próximas, hasta el punto de llegar a coincidir en ciertos procesos de sus respectivos periodos de auge o de eclipsamiento específicos.

La contribución de los *Annales*, en la definición del destino peculiar que ha seguido la historia económica en Francia, es entonces totalmente *decisiva*. Y esto no sólo porque varios de los propios miembros dirigentes de la corriente, y alguno de sus antecedentes intelectuales principales, han sido al mismo tiempo *protagonistas* y *constructores* esenciales de esa historia económica de lengua francesa, sino también porque desde sus propias perspectivas específicas, la corriente ha coadyuvado a renovar

---

nuevo los ejes problemáticos que fueron dominantes durante los “terceros *Annales*”, volviendo a recuperar en un lugar de primer orden, a la historia económica. Y es esto también lo que explica que la principal obra de Bernard Lepetit, *Les villes dans la France Moderne. 1740-1840*, sea en cierta medida una obra de historia económica.

y a encausar parte de esta historia económica, dentro de los caminos y senderos singulares que esta última ha recorrido. Y a la inversa. Porque justamente, gran parte de la originalidad y del carácter revolucionario que ha representado la corriente de *Annales*, dentro del panorama de la historiografía francesa de este siglo, deriva justamente de haber incorporado y sabido desarrollar de modo creativo, las distintas temáticas e interrogantes planteadas por la rama de la historia económica, entonces en ciernes.

Para comprender entonces adecuadamente, esta compleja relación entre la corriente de *Annales* y la historia económica desarrollada dentro del mundo intelectual de lengua francesa, veamos con más cuidado las peculiares trayectorias seguidas por estos dos movimientos intelectuales que ahora nos ocupan.

#### LOS ORÍGENES DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN EUROPA Y FRANCIA.

“Por primera vez se erigía la historia sobre su verdadera base: el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesita en primer término comer, beber, tener un techo y vestirse, y por tanto, trabajar...”.

Federico Engels.  
“Carlos Marx”, 1877.

Si observamos el fenómeno desde una perspectiva amplia y comparativa, lo primero que nos habrá de llamar la atención es el

hecho de que el nacimiento y desarrollo de la historia económica de lengua francesa es un hecho relativamente *tardío*. Pues mientras que en otros países de Europa, la rama de los estudios de historia económica crece y se consolida desde la segunda mitad del siglo XIX, en el caso francés en cambio, no es sino en el siglo XX que habrán de despuntar lo que podríamos llamar los orígenes de la historiografía económica francoparlante.

Hecho que, por lo demás, tiene una clara explicación histórica que se vincula a los distintos desarrollos intelectuales que las principales naciones europeas han conocido durante estas mismas épocas.

Porque en nuestra opinión, el nacimiento *en general* de la rama de la historia económica, debe datarse a partir de su desarrollo específico dentro de la propia concepción contenida en los trabajos y en la obra de Carlos Marx. Es justamente el marxismo, en su elaboración inicial, el que ha abierto la constitución *orgánica* de un estudio verdaderamente *científico* de los hechos económicos a lo largo del proceso histórico, fundando así el área de análisis de la moderna historia económica.<sup>2</sup> Lo cual es además, totalmente coherente con la perspectiva glo-

<sup>2</sup> Al hacer coincidir así, el desarrollo del proyecto crítico de Marx y el origen mismo de la historia económica, tratamos de establecer de manera radical el momento en el que, en nuestra opinión, se da el paso de un proceso de desarrollo de ciertos antecedentes o prefiguraciones de esa historia económica hacia su verdadera constitución *específica* como *área particular del análisis histórico-global*. Por eso, y a diferencia de la posición de autores como Jean Meuvret, Michel Morineau o Witold Kula, que harían remontar este origen de la historia económica a las obras de los economistas clásicos, consideramos que en esos autores de la economía

bal del análisis histórico inaugurada por Marx, quien ha sido el primero en destacar de manera central, el rol jugado por los *fundamentos económicos* de la vida social de los hombres, a lo largo de esta prolongada prehistoria de “larga duración” en la cual aún seguimos viviendo. Mostrando el sesgo productivista de las distintas actividades humanas, refuncionalizadas y obligadas a desarrollarse a partir de las condiciones de la escasez natural originaria que se encuentra en el punto de partida del devenir social-humano, Marx ha mostrado también la necesidad de esclarecer el carácter y la naturaleza peculiar de esas distintas formas progresivas del proceso de formación de la base económica de la sociedad, para una adecuada comprensión del proceso general de la evolución humana.<sup>3</sup>

política clásica anteriores a Marx, se trata sólo de disgresiones *ilustrativas* de sus tesis conceptuales, o de incursiones marginales subordinadas a la demostración de sus construcciones teóricas. En cambio en Marx, el estudio sistemático de las distintas configuraciones sucesivas de los elementos económicos a lo largo de la historia, constituye una de las *precondiciones teóricas* de la adecuada comprensión de esa misma historia (al respecto ver. sus *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* [Ed 1971-76: Tomo I, 422]. Sobre las posiciones mencionadas arriba, véase J. Meuvret [Ed. 1971], M. Morineau, “Avant-propos” [Ed. 1985: 6, nota 7] y W. Kula [Ed. 1977: 11-19]. Véase también el comentario interesante de H. Pirenne sobre este punto, en su artículo “Esquisse d’un programme d’études sur l’histoire économique du Pays de Liège” [1951].

<sup>3</sup> Idea que después será vulgarizada y empobrecida por algunos “marxistas”, llegando a atribuir a los hechos económicos un papel absoluto u omnipresente, o tratando de remitir *todo* hecho histórico, en

Fundando de este modo el área de estudios de la historia económica, en tanto que *parte* o zona específica de su cosmovisión global de la historia, Marx ha abierto un fructífero campo de investigaciones, inaugurando dentro de Alemania, y más en general en el mundo de habla germana, una tradición intelectual que habrá de proseguirse —muchas veces en referencia crítica a los propios aportes del mismo Marx—, durante toda la segunda mitad del siglo XIX, y las primeras décadas del siglo XX. Tradición intelectual que habrá de conocer a autores tan importantes para la historia económica como son Werner Sombart, Max Weber, Karl Lamprecht y Alfons Dopsch (por no mencionar, antes de ellos, a los miembros de la llamada “nueva escuela histórica”, sus predecesores).

Desbrozando así, tanto por efecto de imitación a las obras de algunos discípulos y seguidores de Marx, como por efecto de crítica o reacción negativa a varios de los autores arriba citados, el camino para el desarrollo de trabajos y hasta de publicaciones periódicas en el campo de la historia económica —que al igual que otras disciplinas científicas o áreas del conocimiento de lo social, empieza a parcelarse de la historia global, y a autonomizarse como rama independiente del saber, luego de abandonar su formulación original en Marx—, el marxismo ha orientado sin embargo a una parte importante de los historiadores de habla germana y anglosajones, hacia este terreno

---

su explicación última, a este nivel de lo “económico”. Vulgarización que ya en su tiempo ha podido criticar el propio Engels. *Cfr.* sus cartas a Conrad Schmidt, a Jules Bloch, a Franz Mehring y a H. Starkenburg, de los años 1890 y 1893-1894.

nuevo del análisis histórico de los hechos económicos. Con lo cual, al comenzar el siglo actual, podemos hablar de una ya significativa y consolidada producción historiográfica tanto alemana y austriaca como inglesa, desplegada en referencia a este campo particular de la historia de lo económico.

Pero mientras que en estos países del norte de Europa —incluida también, por ejemplo, Polonia—<sup>4</sup> la historia económica se afirma y crece a lo largo de esa segunda mitad del siglo XIX, en los países de la Europa occidental mediterránea, en cambio, dicha historia económica es escasa o prácticamente ausente. Reproduciendo así una vez más, una *frontera cultural de larga duración* que Fernand Braudel ha señalado en varias ocasiones, la Europa del Norte y la Europa del Sur se oponen también en lo que se refiere a la muy distinta acogida intelectual que ambas zonas desarrollan respecto al marxismo, adoptando entonces igualmente, como efecto derivado de lo anterior, muy distintas actitudes respecto al desarrollo de esa rama de los estudios historiográficos que es la historia económica.<sup>5</sup>

Al finalizar entonces el siglo XIX, y en

---

<sup>4</sup> Al respecto, es interesante ver el artículo de K. Pomian, “Impact of the *Annales* School in Eastern Europe” [Ed. 1978], así como el libro de W. Kula, *Problemas y métodos de la historia económica* [Ed. 1977: 40-47].

<sup>5</sup> Sobre esta distinta receptividad de las diversas “Europas” frente al marxismo, y comparativamente, frente a los *Annales*, y sobre su fundamento socioeconómico, vinculado en parte al carácter más *agrario* y menos desarrollado de la Europa mediterránea, y a la naturaleza mucho más industrial y capitalista del norte europeo, véase nuestro artículo “De *Annales*, marxismo y otras historias” [1991].

ausencia de un marxismo realmente importante, que hubiese ya impactado su mundo intelectual y académico,<sup>6</sup> Francia no conoce prácticamente, salvo alguna rarísima excepción, ningún trabajo o autor verdaderamente significativos en el campo de la historiografía económica. El lugar de esta última, lo ocupa en cambio una importante tradición de historia social, centrada en el estudio de las clases y de los procesos sociales, que es heredera de aquellos grandes autores que también han alimentado el proyecto crítico de Marx, y sobre cuyos méritos este último ha llamado claramente la atención. Así, y de modo hasta cierto punto compensatorio, si Francia no ha desarrollado antes de este siglo la historia económica, ha contribuido en cambio, con las obras de Michelet, de Thierry, de Guizot o de Fustel de Coulanges, a la evolución y crecimiento de un cierto tipo de historia social, historia que en su momento habrá de influir también en los perfiles específicos que habrán de caracterizar a la historiografía económica de manufactura francesa.

En esta línea de consideración, no resultará entonces tan sorprendente constatar que el fundador o padre de la historia económica de lengua francesa sea francés, sino belga, y que sea un historiador fuertemente influenciado, en su proceso de formación

<sup>6</sup> Hecho que continuará siendo válido, incluso hasta los años de la Segunda Guerra Mundial, como puede verse en el interesante artículo de Jean Suratteau “Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l’historiographie marxiste vers 1929: un mythe?” [1983]. Véanse también las observaciones de Perry Anderson sobre este punto, en sus libros *Consideraciones sobre el marxismo occidental* [Ed. 1979] y *Tras las huellas del materialismo histórico* [Ed. 1986].

original, por algunos de los autores principales de la historia económica realizada al norte del río Rin. Porque es justamente Henri Pirenne, el gran historiador que ha sido rector de la Universidad de Gante, el autor que puede ser considerado como aquel que ha puesto los cimientos de los historiografía económica francoparlante. Gran admirador de la obra de Karl Lamprecht,<sup>7</sup> y buen conocedor de los desarrollos de la historia económica de lengua alemana de la época, Pirenne es al mismo tiempo el autor de originales estudios sobre distintos aspectos de la historia económica, tanto de la época moderna, como y sobre todo del periodo medieval, estudios que lo mismo se refieren a Bélgica que a la región geográfica de “Netherlands”,<sup>8</sup> a Francia que al continente europeo en su conjunto.

Así, además de ser el autor de una historia social de Bélgica, muy atenta a sus fundamentos económicos —historia de Bélgica que es aún la más importante historia de este país producida hasta el día de hoy—, Pirenne es también el impulsor de una historia económica cuya originalidad estriba en ser una historia no sólo descriptiva sino *interpretativa*, una historia de grandes hipótesis globales que no sólo ha dado como resultado la *construcción del primer gran modelo de explicación general del feudalismo europeo*, sino que ha traído también consigo una auténtica *revaloración radical* del modo en que era concebida, estudiada y ubicada la Edad Media dentro del conjunto de la historia europea y universal.

<sup>7</sup> Ver Robert Dumoulin [1983]

<sup>8</sup> Véase por ejemplo los artículos de su libro *Histoire économique de l’Occident médiéval* [Ed. 1951].



Revolucionando de esta manera, a través de su obra, las antiguas concepciones de los historiadores acerca de la etapa medieval—tanto en sus recién exploradas dimensiones económicas como en su conjunto—, Henri Pirenne ha construido, mediante la aplicación constante del método comparativo en historia, una gran hipótesis polémica sobre los orígenes del mundo y de la civilización europeos, hipótesis que durante décadas y décadas han servido de punto de partida para múltiples e importantes investigaciones de los medievalistas de todo el mundo, y que todavía hoy continúa siendo debatida por los historiadores contemporáneos.<sup>9</sup> Hipótesis que es además, la armazón subyacente o la tesis-guía que permite comprender el conjunto del modelo general de la explicación pireniana del periodo feudal de la historia europea, y gran parte de la obra y de las investigaciones del gran historiador belga.

Pirenne *compara* los resultados que, en su opinión, han arrojado dos de las grandes invasiones que se hallan en el origen mismo de la civilización europea: las oleadas germánicas de los siglos IV-VI y la invasión musulmana del siglo VII. Y desde esta comparación, desde este uso del *método comparativo en historia* que él siempre ha defendido,<sup>10</sup> y que ha *integrado a la historia*

*económica* francoparlante cuyos cimientos está elaborando, Pirenne deriva su lapidaria conclusión: sin Mahoma, no es posible Carlomagno. Expliquemos en qué sentido.

Para Pirenne, las sucesivas invasiones germanas de los siglos IV a VI no destruyeron las formas económicas, sociales y culturales del antiguo Imperio Romano, sino que las respetaron, asimilándose así los pueblos germanos la vieja civilización romana, cuyos elementos principales ya habían conocido desde antaño, y bajo cuya influencia habían existido durante varios siglos atrás. De este modo, y salvo algún proceso marginal contrario a esta tendencia general, la Antigüedad continuó *viva en sus rasgos esenciales*, aunque modificando algunas de sus figuras o manifestaciones específicas.

En este sentido, la verdadera ruptura y crisis de esa civilización antigua romana adviene justamente con la invasión musulmana, la que al atacar uno de los pilares centrales de la economía anterior, el nexo comercial entre Europa y el Oriente, construido en torno a la red de circulación marítima del mar Mediterráneo, desestructura toda la vida económica de la Europa de aquellos tiempos. El mar Mediterráneo se transforma a partir de ese momento, dejando de ser el *centro de unidad* de una civilización como lo fue con Roma y con el

<sup>9</sup>La formulación más explícita y acabada de esta gran hipótesis pireniana se encuentra en su último libro, publicado póstumamente, y titulado *Mahoma y Carlomagno* [Ed. 1978]. Un comentario muy interesante del mismo ha sido hecho por Marc Bloch en su artículo “La dernière oeuvre de H. Pirenne” [1938].

<sup>10</sup>Véase en particular su intervención en el 5º Congreso Internacional de Ciencias Históricas “De la méthode comparative en histoire”. Llama la

atención el hecho de que también Marx, sin explicitarlo en cuanto tal, ha recurrido frecuentemente a este ejercicio de la comparación histórica, por ejemplo al analizar una cuestión que también preocupa centralmente a la historia económica: el problema de las estructuras principales y de la evolución diversa de los distintos tipos y subtipos de las formas comunitarias primitivas de la organización social (sobre este punto, *cfr.* nuestro artículo “La comuna rural de tipo germánico” [Aguirre, 1988]).

Imperio romano, para convertirse ahora en la *frontera* marítima de dos civilizaciones hostiles.

Entonces, y a partir de esta ruptura de la red comercial mediterránea, es que se da el cambio de las rutas comerciales tradicionales, la asfixia y decadencia de las ciudades del Mediterráneo de Europa occidental, y el “repliegue rural” de Europa sobre sí misma. Entonces, sin el antiguo y floreciente comercio, y con la vida urbana en proceso de decadencia, Europa empieza a gravitar en torno de su zona nórdica continental, concentrándose nuevamente en torno a sus estructuras agrarias más elementales y dando nacimiento a las relaciones y figuras feudales, que habrán de madurar y desarrollarse libremente hasta el momento en que, con el gran movimiento de las Cruzadas, el Mediterráneo se abra otra vez y se restablezca la antigua red comercial mediterránea. De este modo, Carlomagno y la Europa feudal en que se soporta su imponente Imperio y su sucesiva dinastía, sólo han existido gracias a Mahoma y a las invasiones con las que el Islam ha golpeado a Europa durante la séptima centuria de nuestra era.

He aquí el núcleo de la gran hipótesis de Henri Pirenne.<sup>11</sup> Como puede verse en las

<sup>11</sup> Para continuar manteniendo vivo aún el debate, añadamos que en nuestra opinión, Pirenne tiene razón en su hipótesis... pero justamente *al revés*. Es decir que, visto el problema en sus grandes líneas, la correlación que él ha establecido entre decadencia/auge del comercio y nacimiento/decadencia del modo de producción feudal, es totalmente correcta, pero sólo a condición de *invertir la causalidad* que él propone. Es decir, que ha sido la consolidación progresiva de las estructuras del naciente modo de producción feudal en Europa (cuya transición desde las formas del mundo antiguo es un proceso que obedece a *otros* factores, como ha explicado por

brillantes exposiciones y argumentaciones que de ella hace el propio Pirenne en varias de sus obras, se trata aquí de una *historia económica que es al mismo tiempo una historia global*, de una historia de los procesos económicos que estando construida y apoyada en los datos más precisos y en el trabajo de archivo y de crítica de textos más minucioso, es al mismo tiempo una *historia económica explicativa*, que intenta interpretar y comprender esos “hechos de la

---

ejemplo Marc Bloch) lo que ha *provocado* la relativa decadencia del comercio europeo mediterráneo — y donde la invasión musulmana sólo actúa como elemento catalizador coyuntural—, mientras que es justamente la decadencia de ese modo de producción feudal, determinada igualmente por su dinámica *interna*, la que ha abierto la posibilidad de un renacimiento y nuevo auge de los vínculos y de la actividad comercial de la Europa de los siglos XII y XIII en adelante. En todo caso, ya Marx había registrado esta relación *inversa* entre la fuerza de un modo de producción y la del comercio, cuando dice “...el comercio tiene en todas partes una acción más o menos disolvente sobre las organizaciones pre-existentes de la producción (...) pero la medida en la cual provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y dónde desemboca este proceso de disolución, vale decir qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del antiguo, no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antiguo”. [Ed. 1975-1981: 424, tomo III, vol. 6]. Sobre el debate, que se apaga y vuelve a encender cíclicamente, de la tesis de Pirenne, *cfr.* el libro *The Pirenne Thesis. Analysis, Criticism and Revision*, y la polémica *Du Féodalisme au capitalisme: problémes de la transition*, especialmente las contribuciones de P.M. Sweezy. Como ha sido ya señalado, es claro que la tesis defendida por Sweezy en este célebre debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo es una tesis que *recupera y reproduce* nuevamente a las tesis de Henri Pirenne, aunque en este caso desde los conceptos y categorías marxistas.



economía” desde el punto de vista de los procesos generales, desde la perspectiva de la totalidad, historia que haciendo uso ejemplar del método comparativo en historia, constituye la primera piedra del edificio de la historiografía económica moderna de lengua francesa.

Historia económica francoparlante que, si ha encontrado en la obra de Pirenne a su primera y muy notable expresión, es al mismo tiempo una de las manifestaciones intelectuales de una compleja evolución que condensa, en las necesidades de la época de aquel momento, algunos de los resultados del importante e intenso *primer* desarrollo de una industrialización y un progreso capitalista que ha vivido Francia durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>12</sup> Porque si los trabajos de Henri Pirenne, constituyen la *obra fundadora* del campo del análisis histórico-económico en Francia, no son sin embargo una obra aislada, sino solamente la primera contribución de un conjunto más amplio de aproximaciones historiográficas que, con sus distintos matices, caminan más o menos en la misma dirección, a la vez que testimonian las dificultades y limitaciones con las que tropieza este proyecto de establecer, de manera sólida y realmente científica, esta área de los estudios franceses de historiografía económica.

Porque con pocos años de diferencia, e incluso simultáneamente a las investigaciones del gran historiador belga, es que se han desarrollado también los esfuerzos analíticos de autores como Jean Jaures, Henri Sée,

<sup>12</sup> Ver al respecto la clara observación de Ernest Labrousse, en su “Introducción” al t.III, vol. I, de la *Histoire économique et sociale de la France*, que él ha coordinado junto con Fernand Braudel.

Francois Simiand o Henri Hauser, por mencionar sólo algunos de los más importantes estudios que, durante las primeras tres décadas del siglo, han alimentado también esta naciente rama de la historia económica en Francia, ensanchando así sus perspectivas y consolidando por diversas vías su primera e inicial etapa de desarrollo.

Así por ejemplo el trabajo de Jean Jaures, importante pensador socialista francés, que habiendo sido influido por el marxismo,<sup>13</sup> habrá de intentar la explicación socialista del complejo proceso de la Revolución Francesa, vinculándolo en parte a sus causas económicas fundamentales. Al investigar en su clásica *Historia socialista de la Revolución Francesa*, los motivos de la creciente fuerza económica de la burguesía, y el desarrollo progresivo de esa riqueza y de ese poder económico a lo largo de todo el siglo XVIII, Jaures intentará explicar las razones del estallido revolucionario a partir de la incongruencia entre ese poder económico cada vez mayor, y la ausencia total de poder e incluso de representación política de esa burguesía francesa en ascenso. Reprochando entonces a autores como Taine el no haber considerado “el crecimiento econó-

<sup>13</sup> Aunque en nuestra opinión, resulta claro que Jaures *no ha sido* un pensador *marxista*, sino un pensador *socialista* influido en alguna medida por el marxismo (recuérdese al respecto, por ejemplo, su polémica pública con Paul Lafargue), resulta sin embargo interesante señalar que la caracterización de su obra y de su pensamiento es aún motivo de polémica contemporánea en los medios intelectuales franceses, y que existe una Société d'études jauresiennes que, entre otras cosas, se ocupa aún de estas discusiones. Sobre esta polémica mencionada, *cfr.* el interesante “Preface” de Madeleine Rebérioux al libro *Jean Jaures. Anthologie* [Ed. 1983].

mico de la burguesía durante dos siglos”, y resaltando en su examen ese avance progresivo de la burguesía comercial, financiera e industrial, Jaures postula que hacia 1789 el estado llano —unidad, dice él, de las “clases realmente productivas”, de los campesinos, el proletariado y la burguesía, cuyas diferencias internas eran entonces muy débiles y escasamente desarrolladas— se opone radicalmente al pequeño grupo de las “clases parásitas”, terminando al final por derrocarlo y expulsarlo del poder.

De este modo, el mérito importante de Jaures y su contribución específica a la historia económica francesa entonces en ciernes, estriba en haber llamado la atención de modo muy explícito, e incluso en haber intentado ilustrar en lo concreto, acerca de la *importancia de los factores económicos dentro del gran movimiento social* de la Revolución Francesa.<sup>14</sup> Con lo cual, al mismo tiempo que daba un enorme paso adelante respecto de los anteriores historiadores franceses de la Gran Revolución, reivindicaba plenamente el nuevo espacio de análisis conferido a los elementos económicos de la vida social. Al construir de esta manera, una obra que ha sido calificada como la primera “historia económico-social” de la Revolución Francesa, Jean Jaures ha desarrollado un tipo de historiografía económica muy atenta a los *marcos sociales de los procesos económicos*, una historia que es al

<sup>14</sup> Para un buen resumen de los análisis realizados por Jean Jaures en torno a los problemas económicos imbricados en el movimiento de la Revolución, *cfr.* el artículo de M. Cedronio [Ed. 1989: XXVII-XXXIII]. Véase también el libro *Causas de la Revolución Francesa*, edición por separado de la “Introducción” a la *Historia Socialista de la Revolución Francesa*.

mismo tiempo *económica y social* de manera difícilmente disociable. Historia económico-social que inaugura también una muy interesante y fructífera línea de investigación crítica de la gran ruptura de 1789, línea que contando entre sus continuadores a autores como Ernest Labrousse, Georges Lefebvre, Albert Mathiez o Albert Soboul, ha permitido el esclarecimiento cada vez más rico y complejo de las enormes consecuencias del proceso revolucionario de 1789, creando así una rica tradición de análisis de la Revolución Francesa que, en nuestra opinión, trasciende las posiciones que llegaron a estar muy en boga, sólo coyunturalmente, a partir de los trabajos de autores como Francois Furet.

Por su parte, y en una línea totalmente diversa de la anterior, la obra de Henri Sée ha constituido lo que podríamos llamar un *ejercicio de historia tradicional aplicado ahora al campo de los fenómenos económicos*. Al mantener, en lo esencial, los métodos antiguos del oficio del historiador, pero ahora aplicados dentro del campo nuevo de la economía, recién descubierto por los historiadores franceses, Sée nos da por ejemplo, en su obra sobre *Les origines du capitalisme moderne* [Ed. 1988], una sistemática *descriptiva* de los principales hechos económicos de la historia capitalista moderna entonces conocidos. Así, a pesar de que conoce y saluda los nuevos esfuerzos dentro de la historiografía, como el método comparativo utilizado por Pirenne, Henri Sée acepta sin embargo, sin una crítica profunda, las clasificaciones *tradicionales* de la economía, y la típica “especialización” del campo sostenida por los propios economistas, que se encierran dentro de “su” parcela para autonomizarla y separarla del

resto de los elementos de la vida social. A partir de estas premisas, nuestro autor desarrolla más bien una serie de trabajos de lo que podríamos considerar una *historia económica descriptiva y especializada* que, continuando un poco con la línea de trabajos como los de E. Levasseur, se limita a resumir, sobre todo, los resultados de las investigaciones originales de otros autores, o a presentar de manera ordenada un conjunto de hechos económicos descubiertos en los archivos y documentos de tal o cual región, periodo, etcétera.

De este modo, más que resultar interesante o innovadora desde el punto de vista metodológico, teórico o interpretativo, la obra de Henri Sée es importante en tanto testimonio del hecho de que, en la Francia de principios del siglo xx, la historia económica adquiere poco a poco carta de ciudadanía dentro del campo de los estudios históricos, conformándose como *una nueva rama de investigaciones de los historiadores*, rama que se hace necesario desarrollar e incorporar de manera orgánica dentro del espectro normal de la historiografía francesa. Entonces, y como un resultado indirecto y mediado de la maduración capitalista de la nación francesa, es que la historiografía económica se afirma lo suficiente como para ser reconocida legítimamente en tanto que *tarea de los historiadores* — y ya no simple subderivación de las labores del economista, o ejercicio de recopilación de los sabios locales, etcétera—, siendo reconocida e incorporada por las instituciones *oficiales* de enseñanza superior, y adquiriendo un lugar, si bien todavía marginal, dentro de la propia Universidad de *La Sorbonne*.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> La reticencia de la historiografía *oficial* de principios de siglo hacia esta rama nueva de la

Desarrollando entonces, más que una verdadera historia económica, una *historia tradicional de los hechos económicos*, la obra de Sée resulta relevante en tanto que contribuye *alegitimar*, indirectamente, una nueva *problemática* de la historia: el conjunto de temas que ocupan también a la historia económica, y que esta última habrá de construir y desplegar por muy distintas vías a la transitada por este autor.<sup>16</sup>

Porque durante estos primeros seis lustros del siglo pasado, anteriores al nacimiento del proyecto de *Annales*, la historia económica francesa fue madurando poco a poco las condiciones de su ulterior desarrollo, alimentándose, como era natural, tanto de las transformaciones entonces contemporáneas de la historiografía y la historia, como de los aportes y desarrollos de otras disciplinas y ciencias sociales. Y es en esta

---

historia económica, queda testimoniada en el hecho de que el propio Henri Sée, historiador *tradicional* de los hechos económicos, ha tenido dificultades para encontrar editores para sus obras, según narra Ernest Labrousse en su “Introducción” al t.II de la *Histoire économique et sociale de la France* [1935].

<sup>16</sup> De Henri Sée puede verse en español su libro *Los orígenes del capitalismo moderno* [Ed. 1988]. Para observar más de cerca los límites de este tipo de análisis, vale la pena ver por ejemplo las reseñas de este autor, sobre los trabajos de historia económica publicados en 1932 y 1933, reseñas publicadas en varios números de la *Revue Historique* de [1935]. Comparando estas reseñas con las que Bloch y Febvre publican en sus “primeros *Annales*”, en la misma época, se observa el abismo entre esa historia económica “tradicional” y el nuevo proyecto impulsado por los *Annales* en este campo. Sobre Henri Sée, pueden verse también las referencias en el artículo de Pierre Leon [Ed. 1973], y la mencionada “Introducción” de Labrousse [Sée: 1935]. Sobre el conjunto de la obra de Sée, véase también el trabajo de Allegra y Torre, [Ed. 1979: 285-287].

última línea de elementos, que resultan importantes los desarrollos y los trabajos de Francois Simiand.

Francois Simiand, sociólogo inteligente, miembro del grupo liderado por Emile Durkheim y crítico agudo de la historiografía francesa de su época,<sup>17</sup> ha concentrado sus esfuerzos de investigación en el área de estudios de lo que él mismo ha llamado la “sociología económica”. Así, más que intentar hacer historia económica propiamente dicha, Simiand pretende estudiar *ciertos fenómenos económicos*, tales como los movimientos del salario, los movimientos de precios o las fluctuaciones de la moneda, en un análisis que lo lleva hacia la consideración del comportamiento de estos movimientos *en el pasado*. Entonces, en un esfuerzo conscientemente declarado de aplicar en este terreno de las ciencias económico-sociales “los métodos que en las ciencias naturales han demostrado ya ser tan útiles”, Simiand pretende elaborar una “teoría experimental”, de por ejemplo, la evolución del salario en Francia en los siglos XVIII y XIX, teoría experimental que intenta superar a un tiempo a las teorías puramente abstractas y a las simples descripciones o recopilaciones empíricas sobre este problema.

Al buscar así, en el proceso de *evolución de las series económicas* del hecho investigado, la explicación real de las causalidades del mecanismo económico en cuestión, Simiand cree descubrir que las fluctuaciones registradas en el comportamiento de los

<sup>17</sup> Cfr. por ejemplo su artículo “Méthode historique et sciences sociales” [Simiand, 1960], que a decir de los propios dirigentes de *Annales*, ha influido de modo importante en su proyecto crítico específico.

salarios, a lo largo de los años, se deben al paralelo y muy similar movimiento fluctuante de los precios, el que a su vez debería explicarse, en la interpretación de este autor, por las variaciones de las medias monetarias, vinculadas directamente a las cantidades *ostocks* monetarios disponibles (donde entonces, hechos como por ejemplo el descubrimiento de las minas de California, resultan hechos *decisivos*, por la vía del encadenamiento arriba expuesto, en la explicación de las fluctuaciones del salario). Pero a su vez, y para completar el esquema manejado por Simiand, ese movimiento de las medias monetarias se originaría en los comportamientos específicos del *homo economicus* real, cuyas expectativas frente a las posibles representaciones monetarias de los bienes y servicios, serían a fin de cuentas, siempre según nuestro autor, un hecho de psicología social.<sup>18</sup>

Hablando entonces de su propia hipótesis como de una teoría de “monetarismo social”, apoyada en las fluctuaciones que provocan las expectativas del *homo economicus*, Simiand reconduce su análisis del salario y de los precios hacia el fenómeno de los comportamientos psicológicos colectivos, lo que en su opinión lo lleva de lleno al terreno de la sociología, aquí derivada en su vertiente de sociología económica.

Lo que sin embargo no impide en nuestra

<sup>18</sup> Resumimos aquí el argumento expuesto por el propio Simiand, en su “Avant-propos” de su obra *Le Salaire, l'évolution sociale et la monnaie*, t.I. [Ed. 1932] Para un buen resumen de los aportes de Simiand véase el texto de Georges Lefebvre [Ed. 1937]. Véase también el comentario de Marc Bloch a esta obra sobre el salario, en su artículo “Le salaire et les fluctuations économiques à longue période” [1983a: 890-914].

opinión, que las obras de Francois Simiand representen una verdadera *contribución* importante al campo de la historia económica francesa, especialmente al área de historia de los precios, de los salarios y de los beneficios, en la medida en que han planteado la *necesidad* e ilustrado la *utilidad de la construcción de series económicas*, como apoyos concretos e instrumentos analíticos pertinentes de la construcción de esa misma historiografía económica. Además, y trascendiendo en este sentido a los autores del siglo XIX, que habían solamente recopilado y construido sus clásicas historias de los precios (como en el caso de D’Avenel, Tooke, etcétera), Simiand intenta en cambio *resituar estas series económicas dentro de una perspectiva de historia global*, única que en su opinión les otorga su verdadero sentido. Beneficiándose también del uso y aplicación del método comparativo, tan extendido entre los miembros de ese núcleo durkheimiano al que él pertenece, e intentando siempre arribar a *esquemas interpretativos* de los procesos que analiza, nuestro autor se esfuerza igualmente, de manera permanente, por atenerse estrictamente a su novedoso método “teórico-experimental”.<sup>19</sup> Con lo cual, y a partir de todos estos elementos presentes dentro de sus trabajos, Francois Simiand se convierte en una especie de *precursor de la moderna historia económica cuantitativa francesa*, que tanto habrá de desarrollarse más adelante.

<sup>19</sup> El propio Simiand marca, por lo demás, los puntos de encuentro y las diferencias entre su método de investigación, y los desarrollos y métodos de la historia económica (ver [Ed. 1932: 563-568]). Sobre la visión de los *Annales* en torno a Simiand, véase, además del artículo citado de Marc Bloch, el artículo de Lucien Febvre [1962a].

Finalmente, vale también la pena considerar la contribución de Henri Hauser dentro de este proceso de *nacimiento* de la historia económica francesa de las primeras décadas del siglo. Fundador y primer titular de la cátedra de historia económica en La Sorbonne, y profesor entonces de alumnos como Fernand Braudel, Pierre Vilar o Pierre Goubert,<sup>20</sup> Hauser ha desarrollado varias investigaciones sobre la historia de los obreros y los trabajadores franceses y sobre el desarrollo del capitalismo en Francia, desde el siglo XVI en adelante, especializándose sin embargo cada vez más en los distintos temas de historia económica (y un poco de historia general) del siglo XVI europeo. Influidado también de manera importante por su lectura de las obras de Marx, al que elogia porque en diversos pasajes de sus trabajos “habla como historiador”, Henri Hauser constituye sin embargo, paradójicamente, una especie de puente intelectual entre todo el conjunto de obras de la “historia económica” más tradicional —todo ese mundo de monografías descriptivas de problemas económicos, que los historiadores tradicionales realizan sobre tal región, tal periodo o tal fenómeno particular y muy acotado—, y los nuevos esfuerzos de renovación historiográfica que parten de Pirenne y continúan con el proyecto de los primeros *Annales*.

Autor pleno de interesantes hipótesis y

<sup>20</sup> Así, Pierre Goubert lo ha llamado “uno de los grandes maestros de todos los tiempos” (en su artículo “Quarante années d’histoire en France” [1979: 231]). También Fernand Braudel ha subrayado la importancia de Henri Hauser en su proceso de formación, durante su paso por *La Sorbonne* (ver, [1972: 449-450] y su afirmación en el artículo [1983]).

de intuiciones explicativas igualmente sugestivas sobre los temas que aborda, Henri Hauser es al mismo tiempo un riguroso y metódico escrutador de documentos. Y así, al mismo tiempo que trabaja con los materiales de los archivos de Dijon y Bourgogne, está atento a los últimos resultados de la investigación historiográfica de su época. Por lo cual, no resulta extraño que termine incorporándose al Comité Editorial que lanza, en 1929, el primer número de los ulteriormente célebres *Annales d'Histoire Economique et Sociale*.

Hauser es entonces el primer “especialista” francés, en este siglo, del decisivo y “largo siglo xvi” europeo, siglo que atraerá también la atención central de Lucien Febvre, y de la primera etapa de las investigaciones de Fernand Braudel. Señalando a esta centuria privilegiada, como el periodo en el que nace la “modernidad” capitalista actualmente vigente y como el momento también de eclosión de la verdadera *historia universal*, Hauser insiste también en la necesidad de explicar los problemas y los fenómenos contemporáneos (como por ejemplo el de la enorme crisis económica que él presencia en 1929), remitiéndose a sus raíces en el pasado, las que en ocasiones remontan, según su concepción, a siglos y siglos de distancia. Con lo cual, nuestro autor avanza una serie de *novedosas hipótesis de investigación*,<sup>21</sup> que la historia eco-

nómica posterior habrá de desarrollar y trabajar de una manera especialmente fructífera.

Enriqueciendo entonces el proyecto que los dos célebres profesores de la Universidad de Estrasburgo están madurando durante el tercer decenio de este siglo, con el doble aporte del *antecedente “monográfico-co-tradicional” de la historiografía económica descriptiva francesa*, y con el reconocimiento consciente de los *aportes históricos contenidos en la obra de Marx*, Henri Hauser constituye, intelectualmente hablando, el elemento vivo de transición entre las dos etapas iniciales del desarrollo de la historia económica en Francia: la de su nacimiento, dominada en general por la importante figura de Henri Pirenne, y en la que la naciente historia económica vive su proceso de desprendimiento y emancipación respecto de la historia tradicional, a la vez que la definición de sus perfiles específicos frente a otras ciencias de lo social y frente a otras ramas del mismo saber histórico, y su segunda etapa vital, aquella que habrá de comenzar en 1929, con el surgimiento de la revista y de la futura corriente de “los *Annales*”.

<sup>21</sup> En nuestra opinión, no se ha insistido aún suficientemente en la influencia de algunas de las hipótesis globales de Henri Hauser, sobre los desarrollos posteriores de la gran obra braudeliana. Aquí hemos mencionado sólo algunas de ellas, pero el problema queda aún por analizar. Para el desarrollo de estas hipótesis, véase a Hauser [Ed. 1930 y Ed. 1931].



### LA HISTORIA ECONÓMICA EN EL PROYECTO DE LOS “PRIMEROS” ANNALES

”...no hemos creado los *Annales* en 1929, Marc Bloch y yo, con el simple fin de aumentar en una unidad la ya larga lista de las publicaciones periódicas de historia económica. Los hemos puesto en pie para combatir, con todas nuestras fuerzas, por una cierta manera de concebir y de hacer la historia económica”.

Lucien Febvre, “De l’histoire tableau: essais de critique constructive”, 1933.

Si la historia económica francesa, ha entrado en el mundo por la puerta grande con los trabajos e investigaciones de Henri Pirenne, sin embargo no ha adquirido sus dimensiones específicas, realmente acordes al nivel de desarrollo del sigloxx, sino con la verdadera *revolución en la teoría de la historia* que ha sido llevada a cabo dentro del espacio intelectual francés, por el proyecto crítico e innovador de Marc Bloch y de Lucien Febvre.

Porque si comparamos el conjunto de los resultados y el grado de avance de esta historiografía económica francesa de los primeros cinco lustros del siglo, con los desarrollos que en esos mismos tiempos han alcanzado sus homólogas alemana, austriaca o inglesa, podremos constatar fácilmente la asimétrica situación en que la primera se encuentra frente a las segundas. Porque con la excepción notable de las obras de Pirenne, su fundador, esta historiografía económica del hexágono se encuentra aún, duran-

te estas primeras tres décadas del siglo, en el proceso mismo de descubrir y elaborar por su propia cuenta, las primeras y todavía imperfectas versiones de los métodos, técnicas, objetos y horizontes específicos que le corresponden. Oscilando entonces, entre su desprendimiento de la historia tradicional, y su establecimiento como rama autónoma de los estudios propiamente históricos, la historiografía de orden económico en Francia se halla entonces en sus verdaderos comienzos.

Y lo que habrá de permitirle el tránsito hacia su etapa siguiente, será justamente el verse fecundada por el proyecto crítico, nucleado en torno a la publicación, desde 1929, de los *Annales d’Histoire Economique et Sociale*. Porque al desarrollarse y popularizarse esa nueva “manera de concebir y de hacer la historia económica” que Febvre menciona más arriba, se modifican y reestructuran los perfiles anteriores de esta rama de la historia, transformándose bajo el influjo de la *profunda revolución teórico-historiográfica* llevada a cabo por los dos fundadores de los *Annales*. Con lo cual, la historia económica francoparlante supera su anterior situación asimétrica, y se pone en condiciones de dialogar, en términos de igualdad, con las historiografías económicas de las otras naciones europeas de la época.

Sellando así una alianza importante con el proyecto de *Annales* —alianza que habrá de durar varias décadas, y que influirá también centralmente en los destinos específicos de la corriente annalista—, la historia económica francesa *accede a una nueva etapa*, marcada por la renovación de sus perfiles y estructuras, y en la que destaca, por encima de todo, la obra de un autor que hoy es ya clásico dentro de esta rama de los

estudios históricos: Marc Bloch. Junto a esta obra, y cercana también al espectro de irradiación de *Annales*, aunque autónoma y original en sí misma, está la también importante obra de Ernest Labrousse, la que desarrollando y complementando por otra vía este cambio de etapa o maduración de la historiografía económica francesa, testimonia igualmente acerca de la peculiar *coyuntura intelectual europea*, dentro de la que se inscribe el proyecto revolucionario de esos primeros *Annales*. Coyuntura privilegiada que sacude a todo el continente europeo, con el fermento y la eclosión de múltiples movimientos intelectuales de signo *crítico* —como el psicoanálisis de Freud, la Escuela de Frankfurt, los desarrollos de la antropología inglesa de la época, el círculo de Viena o el grupo marxista de *L'Ordine nouvo* de Gramsci, entre otros— y que expresando la respuesta del pensamiento crítico frente a la ahora evidente crisis de la idea de progreso, vinculada al proyecto civilizatorio europeo, habrá de manifestarse en Francia justamente como revolución de los paradigmas históricos e historiográficos vigentes, dando así nacimiento a la importante corriente de *Annales*.

Para comprender entonces, los aportes principales de esta segunda fase de la historiografía francesa en su vertiente económica, pasemos a considerar con más detalle esa nueva y peculiar “manera de hacer la historia económica” propugnada y defendida por los *Annales* iniciales, así como los elementos o paradigmas principales del proyecto revolucionario en la teoría de la historia, en que dicho modo o manera se apoyan.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Para una explicación más detallada de estos paradigmas metodológicos elaborados por los pri-

Para los primeros *Annales*, la historia económica constituye algo *distinto* de la simple historia general, interpretada ahora desde los puntos de vista y desde las clasificaciones tradicionales de la economía. Es decir, que no se trata simplemente de anexas un nuevo dominio de problemas al viejo campo de los estudios históricos, anexando junto a él los conceptos, los términos y las técnicas de la ciencia económica tradicional.<sup>23</sup> Pero tampoco, y en el extremo inverso, se trata de continuar utilizando los mismos métodos de la historia tradicional, aplicándolos ahora a los recién descubiertos hechos económicos,<sup>24</sup> lo que ocultaría y bloquearía de principio el reconocimiento de la especificidad de esta nueva rama historiográfica, que tiene como su objeto de estudio el análisis de los fenómenos y procesos económicos analizados en su compleja y múltiple evolución dentro del tiempo.

---

meros *Annales*, continuados y superados luego por Fernand Braudel, puede verse Aguirre [1986] y también [1999]. Aquí sólo recuperamos su exposición en la medida en que lo implica el propio argumento que nos ocupa.

<sup>23</sup> Como plantea Bloch en su interesante artículo “Classification et choix des faits en histoire économique; réflexions de méthode a propos de quelques ouvrages récents” [1929]. En nuestra opinión, este pequeño texto tiene todo el valor de una especie de *programa* de ese nuevo modo de hacer la historia económica, característico de los primeros *Annales*. Felizmente, la versión en español de este ensayo se encuentra ahora incluida en el libro del mismo Marc Bloch, *Historia e Historiadores* [1999].

<sup>24</sup> Lo que produce como resultado estudios de historia descriptiva tradicional de los hechos económicos, como los que Lucien Febvre ha criticado en su texto “De l’histoire tableau: essais de critique constructive”, publicado en la revista *Annales* en 1933, y retomado después en el libro *Pour une histoire a part entiere* [Ed. 1962b].

Para estos *Annales* iniciales, la historia económica tiene que partir, en cambio, de una recuperación real, pero crítica y transformadora, de los aportes esenciales de la ciencia económica. Se trata de rescatar los conceptos y los desarrollos centrales de la economía, pero *modificándolos a través de su historización*, a través de su inserción dentro de la evolución y el movimiento histórico mismos. Con lo cual estos conceptos se enriquecen y se vuelven más *determinados*, al *especificarse históricamente* a partir de sus dimensiones *concretas*, y al complejizarse a través de este proceso de “pluralización” de las diversas configuraciones históricas que soportan su elaboración y connotación abstracta. De este modo, se puede, por ejemplo, recuperar el concepto de burguesía, pero sólo en la medida en que, a través de su reubicación histórica, distingamos las sucesivas figuras que dicho concepto general abarca: la nobleza aburguesada de la época absolutista, la burguesía comercial de los siglos XVI-XVIII, la burguesía industrial del siglo XIX o los burgueses propietarios de tierras de la Italia postrenacentista, son todos personajes que, en la historia, concretan y especifican el concepto social de “burgués”.<sup>25</sup>

Igualmente, es necesario recuperar los métodos y las técnicas de la economía, pero readaptándolos a los procedimientos y a los materiales históricos disponibles. Es posible construir “estadísticas” históricas y cuantificar los movimientos económicos del pasado, pero siempre recordando que no estamos frente a las mismas fuentes, que los puntos de apoyo de la cuantificación se

<sup>25</sup> Un poco en este sentido, aboga Lucien Febvre [Ed. 1962b]

enrarecen cada vez más en la medida en que remontamos hacia atrás el hilo del tiempo, y que la magnitud puramente cuantitativa de una crisis agrícola, tiene hoy consecuencias totalmente distintas de las que pudo haber tenido, con dimensiones similares, en el siglo XVII.

Es posible entonces, desde esta perspectiva, construir una verdadera historia económica, alejada lo mismo de una simple *economía retrospectiva*, que de una *historia tradicional de los hechos económicos*.

Historia económica que además, y de acuerdo a los paradigmas renovadores impulsados por estos primeros *Annales* frente a la historiografía francesa tradicional, tiene que ser también una historia económica global, construida desde el punto de vista de la totalidad, y largamente abierta a explicitar y a recrear sus vínculos con lo social, con lo político, con lo geográfico y con lo espiritual.

Historia que, como Marc Bloch nos ha mostrado en su bello libro de *La sociedad feudal*, es capaz de mostrar el soporte económico del vínculo feudal —que implica la donación de una tierra y de los siervos a través de ella sometidos—, pero que es capaz también de reconocer tanto los orígenes de orden militar, como la naturaleza esencial en tanto relación de dependencia personal, que constituye a este mismo vínculo fundamental de la sociedad europea medieval. Reconstruyendo entonces toda una genealogía completa de la curva evolutiva del feudo, desde sus primeras figuras en el *precarium* y en el beneficio, y hasta sus más sofisticadas y derivadas formas como feudo de cámara, feudo-*tenure* o feudo-franco, Bloch es capaz de explicarnos el progreso económico y social de Europa,

desde los tiempos merovingios hasta la crisis desencadenada por la revolución urbana y comunal de los siglos XII y XIII, pasando por el periodo carolingio, y por la primera y segunda edad feudales.

Elaborando entonces una compleja tipología de las distintas modalidades del nexo de la servidumbre, y completándola con la mencionada esquematización de las variantes de la célula feudal, Bloch nos entrega el *armazón completo de los elementos de la dinámica económica del mundo feudal*, armazón que al mismo tiempo le sirve de soporte para abordar distintos aspectos, que como premisas explicativas o como consecuencias directamente derivadas, vinculan esta armazón económica a todo el complejo nudo de relaciones y estructuras sociales del mundo feudal, tales como el impacto de ciertos progresos tecnológicos sobre esa economía feudal, el mundo de representaciones sobre el tiempo y la naturaleza que envuelve a esta sociedad, el rol de las sucesivas invasiones que van acotando el espacio específico de esta economía medieval europea, o la naturaleza y evolución de las clases sociales de esta época. *Imbricando* de este modo la historia económica con la historia global del periodo medieval, Marc Bloch está entonces en condiciones de construir también, un nuevo y *segundo modelo general explicativo de la sociedad europeo medieval*, modelo alternativo y distinto al de Henri Pirenne, y que como éste, sigue también alimentando hasta hoy las distintas investigaciones y trabajos particulares inscritos dentro de esta temática general de desciframiento de la Edad Media europea.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Vale la pena remarcar el hecho de que, después de estas dos síntesis monumentales de Marc

Historia económica largamente abierta a lo social, que también va más allá del simple dato tecnológico *inmediato*, resituándolo dentro del contexto social y dentro del universo más global que le da su verdadero sentido. Porque como Marc Bloch ha explicado también, no es suficiente con saber que ha sido la Antigüedad clásica la que ha inventado este fundamental mecanismo tecnológico del molino de agua. Más allá de este dato de historia de la técnica, incontestable en sí mismo, se encuentra el hecho de que, a pesar de haber sido inventando desde estos tiempos, el molino de agua no ha sido *realmente utilizado y difundido de manera social*, mas que durante la Edad Media. Y entonces, si podemos afirmar claramente que, aunque “invención antigua, el molino de agua es medieval por la época de su verdadera expansión”,<sup>27</sup> entonces podremos comprender la distancia enorme entre esta *historia económica global* con vocación de explicaciones científicas y la simple historia descriptiva y tradicional de los hechos económicos y técnicos que antes mencionábamos.

Historia económica nueva, que también se separa de la historia tradicional anterior en su visión ingenua de lo que es el material histórico y de su modo de tratamiento por

Bloch y Henri Pirenne, que han derivado en los *dos grandes modelos* de explicación global de la sociedad feudal, los autores posteriores *no* han vuelto a aventurarse en este terreno de las grandes hipótesis de conjunto, limitando en cambio sus trabajos a tal o cual aspecto, región, fenómeno o periodo específico de dicho feudalismo europeo. Y esto, a pesar de la riqueza y el vigor de esta área de los estudios medievales, que ha sido, durante buena parte del siglo XX, particularmente fuerte en Francia.

<sup>27</sup> Cfr. el interesante artículo de M. Bloch “Avènement et conquête du moulin à eau” [1983b: 806].

parte del historiador, concibiéndose entonces como historia-problema, como una historia económica que *parte* de ciertos problemas, conscientemente definidos por el historiador y que organiza *desde* esos problemas y *a partir* de ellos sus fuentes específicas, su jerarquía y orden de análisis, sus clasificaciones necesarias y hasta su periodización particular. No se trata entonces, como harían los “economistas retrospectivos”, de aceptar como válida para todas las épocas la clásica división del mundo económico moderno en la triada tantas veces reiterada de agricultura, industria y comercio, sino de *organizar la clasificación requerida* que permita efectivamente dar cuenta del problema central que quiere ser resuelto: ¿cómo y por qué se terminó la forma de explotación de trabajo que era la relación de la esclavitud antigua, siendo lentamente sustituida por la nueva figura del trabajo servil?. Este problema no “corresponde” ni a la historia de la agricultura, de la industria o del comercio, sino que tiene que ver con todas ellas y remite más bien al análisis de las diversas *formas de explotación del trabajo y de su relación evolutiva*. ¿Dónde ubicar este problema?, ¿tal vez en un nuevo rubro, aparte de los otros rubros tradicionales?, ¿o tratarlo tres veces sucesivas, en cada rubro de la agricultura, la industria y el comercio?. Bloch responde a esto, proponiendo que sea el mismo problema el que nos sirva de apoyo para construir *sus* propias clasificaciones, o para readaptar las anteriores, generando también las readaptaciones e incluso modificaciones necesarias de la periodización general dentro de la que el fenómeno se enmarca. Así, Bloch muestra inteligentemente los motivos esencialmente económicos que llevan a las clases

dominantes europeas de los siglos IV a IX a promover este tránsito específico: el siervo es un trabajador que ha asumido la responsabilidad de su propia autoreproducción material, siendo además más diligente e interesado en el trabajo, en la medida en que puede obtener del mismo, un cierto beneficio marginal del que será usufructuario directo. Lo que además, se traduce indirectamente, como marca también Bloch, en un progreso social y espiritual formidable de esta clase sometida y económicamente explotada que es la clase de los siervos adscritos a la tierra. Pero una vez resuelto el problema,<sup>28</sup> y volviendo a la cuestión anterior, ¿dónde entonces y cómo clasificarlo?, ¿y cómo periodizarlo?. Problema que reaparece igualmente, por ejemplo, en torno del tema de la moneda: la moneda tiene que ver con *todo* el mecanismo económico, influyendo además directamente sobre los vínculos sociales fundamentales, apoyando una cierta estructura y ciertas oposiciones de clase, y proyectándose incluso en las representaciones y en el imaginario colectivo de una sociedad. ¿Dónde entonces ubicar y con qué conceptos tradicionales de la economía, los desarrollos del interesante *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe* [Ed. 1954] que Bloch nos ha legado?. Sólo desde una perspectiva que concibe a la historia como historia-problema, resulta posible responder a estas interrogantes, desarrollando *nuevas* clasificaciones y periodizaciones, acordes a los *problemas* investigados y enmarcados dentro de *esta nueva forma de historiografía económica*.

<sup>28</sup> Véase el brillante artículo de Marc Bloch, publicado póstumamente, “¿Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua?” [Ed. 1980].



La que también, y en la misma línea de adopción de los paradigmas metodológicos generales de estos *Annales* iniciales, se postula como historia *abierta*, historia susceptible de abordar nuevos temas y objetos, de descubrir y recuperar nuevos métodos y técnicas, de desarrollar, en suma, siempre nuevos horizontes. Por eso Bloch puede ser uno de los pioneros principales en el estudio de las “invenciones medievales”, a la vez que incursiona en el terreno poco explorado de la historia de la alimentación en Francia, promoviendo también la profundización del análisis de la dialéctica campo/ciudad o el estudio complejo de la historia comparada de las estructuras agrarias europeas.

Inaugurando o desbrozando así, con sus trabajos de menor aliento, nuevos y muy sugerentes campos de investigación para la historia económica francesa —campos que luego habrán de ahondar y profundizar las generaciones y autores posteriores—, Bloch evidencia la amplitud de intereses y de visión que ha sido capaz de proyectar prácticamente, dentro de esta rama específica de los estudios históricos. Lo que no impide, de cualquier manera, que nuestro autor se permita tomar también una de estas múltiples líneas que han atraído su atención, desarrollándola y apuntalándola sistemáticamente a lo largo de toda su trayectoria intelectual. Porque además de todo lo ya mencionado, Bloch ha elaborado también una magistral síntesis de la línea evolutiva seguida por la historia rural francesa, desde la época misma de las roturaciones y asentamientos iniciales, que van poblando y colonizando progresivamente el espacio francés, hasta los inicios de la fundamental revolución agrícola del siglo XVIII, que transforma de raíz todo el mundo rural francés y europeo.

Y para elaborar esta “síntesis” provisional, que a él mismo le ha servido de guía de investigación ulterior, Bloch va a recuperar lo mismo el uso de los planos parcelarios —sobre los cuales lanza una gran encuesta internacional en los *Annales*—, que el concepto de ‘régimenes agrarios’, que él mismo elabora con cuidado. E igualmente, y en este mismo afán de dar cuenta adecuada de la historia agraria de Francia, Marc Bloch va a abordar la historia de la sucesiva introducción de nuevas plantas y cultivos en el campo francés, al mismo tiempo que analiza el impacto del desarrollo del individualismo agrario sobre la transformación de los derechos colectivos y de los bienes comunales campesinos. Proponiendo de este modo, a los estudiosos de la historia agraria, todo un abanico de cuestiones fundamentales a investigar, Marc Bloch ofrece un verdadero esqueleto de los rubros principales que debería abarcar, en nuestra opinión, toda historia rural científica y digna de ese nombre.<sup>29</sup>

Finalmente, y retomando también el último paradigma metodológico de estos *Annales* de 1929-1939, la historia económica francesa ha desarrollado una cierta vocación antideterminista o multideterminista, que parecería distinguirla muy específicamente de otras vertientes europeas de los estudios histórico-económicos. Tratando de

<sup>29</sup> Cfr. su libro *Historia rural francesa* [Ed. 1978]. En nuestra opinión, en esta obra se halla contenido un verdadero *modelo a seguir para los estudiosos de la historia económica agraria* de las distintas naciones contemporáneas, puesto que el mismo constituye una verdadera agenda de los problemas centrales a los que debería responder toda historia rural de un país o región en la actualidad.



tomar distancia respecto a un cierto marxismo o “materialismo histórico” bastante limitado, y muy lejano de la verdadera concepción de Marx y Engels, los autores de *Annales* han tratado de subrayar el hecho de que los hombres en la historia no son reducibles a su dimensión en tanto *homo economicus*, y que la influencia de los hechos económicos sobre, por ejemplo, los hechos culturales puede ser tan importante como la inversa, es decir, como el impacto de los hechos culturales sobre la propia evolución económica.<sup>30</sup> Relativizando así, un “determinismo económico” efectivamente muy estrecho, y que caracterizó sin duda a la concepción sustentada por una parte importante de los supuestos “marxistas” de esa época de entreguerras, los autores de *Annales* no han conocido sin embargo, de manera directa y profunda, la compleja propuesta contenida en la obra de Marx, la que hacia esos tiempos se hallaba muy poco difundida y había sido muy poco trabajada seriamente, por los intelectuales y pensadores franceses y francoparlantes.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> En este sentido es muy ilustrativo el texto de L. Febvre “Capitalisme et Reforme” [1926b]. Reconociendo a la vez el papel importante de ciertas tesis e ideas de Marx, Febvre critica una interpretación simplista y reductora del vínculo entre estos dos elementos, entre el capitalismo y la Reforma religiosa del siglo XVI, interpretación que él mismo remite a un “cierto marxismo proveniente de Rusia”. Queda aún por estudiar, con más detalle, la compleja relación entre los distintos autores de *Annales*, la concepción de Marx, y los sucesivos “marxismos” franceses y extranjeros con los que ellos han convivido en su momento. Al respecto pueden verse nuestros ensayos, incluidos en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa* [1996], y también en *Itinerarios de la historiografía del siglo XX* [1999]

<sup>31</sup> Sin embargo, y en un análisis más fino del

Sin embargo, y en este afán de reivindicar una historia global y siempre construida desde el punto de vista de la totalidad, los primeros *Annales* han coadyuvado a abrir los horizontes de la historia económica francesa, poniéndola en guardia contra una “especialización” reductora que sobrestimaría su propio objeto de estudio, y acostumbrándola a estar siempre atenta a las influencias e interinfluencias de los otros niveles de la realidad social, con y hacia la propia economía.

Renovando entonces, en estas múltiples direcciones, a la historiografía económica francesa, los primeros *Annales* se han convertido, durante la década inmediata anterior a la Segunda Guerra Mundial, en el grupo y núcleo de vanguardia más importante, de entre todos aquellos que en esos tiempos, están abogando por el crecimiento

---

punto, podría verse como Marc Bloch se ha ido acercando progresivamente a la obra de Marx, aumentando cada vez más su estima y admiración por este fundador de la ciencia de la historia en general, y de la rama de la historia económica en particular: justamente, la proximidad de sus temas de estudio, con varios de los desarrollos más importantes de Marx, le ha permitido ir construyendo esta mayor cercanía, muy claramente expresada en su última obra *L'Etrange défaite* [Ed. 1957] (cfr. en particular la página 195 de la edición que citamos en la bibliografía. Véase también el artículo de Ch. E. Perrin [1948: 182, nota 4]). Por el contrario, y de manera inversa, Lucien Febvre, que había sido influido fuertemente en su juventud por Jean Jaures y por el grupo de socialistas franceses que lo rodeaban, ha ido en cambio matizando su admiración por Marx, separándose cada vez más y criticando también cada vez más agudamente a los seguidores del “materialismo histórico”, acentuando con ello una evolución intelectual y una visión general que se distanciaban crecientemente de las seguidas por Marc Bloch, en estos mismos tiempos.

y la consolidación de la historia económico-social en Francia. Funcionando entonces, con la revista de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, como el punto aglutinador de todos los esfuerzos de esta rama nueva de la historia, estos *Annales* iniciales han acogido e impulsado los distintos trabajos del Comité Francés para el Estudio de la Historia de los Precios —representado por Henri Hauser—, han abierto encuestas internacionales sobre distintos temas del debate contemporáneo de la historia económica y social, aceptando a la vez la colaboración de autores de clara filiación de izquierda como Georges Lefebvre, Franz Borkenau, Lucie Varga, Georges Friedmann, Henri Mougín o Ernest Labrousse.

Ampliamente abiertos así, a los autores y a las discusiones de tendencia socialista o de izquierda, que trabajan temas de la historia económica, los *Annales* de Bloch y Febvre han construido una especie de “frente común” o trinchera general en contra de las viejas y tradicionales formas de hacer historia, instaladas plácidamente en *La Sorbonne*, y en la mayoría de las instituciones académicas de educación superior.

Con lo cual, han influido también, en alguna medida, en la obra de Ernest Labrousse, la que podríamos considerar, después de los aportes ya vistos de estos primeros *Annales*, como la contribución más significativa de esta segunda etapa de la historia económica francesa.

Labrousse, fuertemente influido por la perspectiva y los trabajos de Jean Jaures,<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Fernand Braudel insistirá en el hecho de que Ernest Labrousse *no* ha renegado nunca de su pertenencia al socialismo de Jean Jaures, comparando de manera interesante los itinerarios de ambos perso-

najes. Cfr. su “Preface” al libro *Conjoncture économique, structures sociales* [1974]. Véase también su elogiosa referencia respecto de la figura del propio Labrousse, en su artículo “A modo de conclusión” [1986].

ha sido un activo militante comunista en su juventud, siendo el redactor del periódico *L'Humanité* entre 1920 y 1924. Más adelante, y luego de su ruptura con los comunistas, se ha ido concentrando en el estudio de las fluctuaciones económicas de la economía francesa durante el siglo XVIII, y más especialmente en el análisis del periodo que rodea a la Revolución Francesa, produciendo entonces, de manera relativamente temprana, sus dos obras fundamentales, que son el *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII siècle*, en 1933, y *La crise de l'économie française à la fin de l'ancien régime et au début de la révolution* en 1944. Prosiguiendo de este modo, en algún sentido, la línea de investigación inaugurada por Francois Simiand, que intenta *reconstruir e interpretar* las series cuantitativas de ciertos fenómenos económicos, Labrousse *descubre y construye en términos estrictos una nueva fuente estadística* para el estudio de los precios, la fuente de los mercuriales (que son registros oficiales de los precios de los mercados locales de granos en Francia).

Con lo cual, Labrousse no sólo figura entre *los pioneros principales de la moderna historia cuantitativa* francesa, sino también como uno de los grandes autores innovadores en cuanto a las perspectivas específicas de análisis de la Revolución Francesa. Porque desde un punto de vista general, la obra de Camille-Ernest Labrousse se aparece como una obra cuyo aporte esencial,

estriba en el hecho de haber llamado la atención acerca del *rol fundamental que juegan las distintas fluctuaciones de la vida material* de los hombres, dentro del conjunto complejo de su vida social. Tomando como su objeto de estudio privilegiado, estos diversos tipos de fluctuaciones económicas que ritman gran parte de las dinámicas globales de los procesos históricos, Labrousse construye un complejo esquema, que va desde las fluctuaciones estacionales hasta las fluctuaciones interseculares, pasando por las cíclicas, las intercíclicas, las de “larga duración” y las seculares.<sup>33</sup> Y así, combinando los efectos diferenciales de estos distintos movimientos respiratorios de la vida económica, Ernest Labrousse es capaz de explicar de un modo sumamente sugerente la gestación del estallido revolucionario de 1789, superando en su explicación la clásica antinomia entre las posiciones de Michelet y de Jaures sobre la Revolución Francesa, nacida según el primero de la miseria, y según el segundo, de la prosperidad.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Para una explicación detallada de todas estas fluctuaciones y de la perspectiva global referida, *cfr.* la “Introducción general” al libro de *La crise de l'économie...* mencionado. Llama también la atención el hecho de que, para Ernest Labrousse, las fluctuaciones de “larga duración” son muy similares a los conocidos ciclos Kondratiev, de 50-60 años de duración. Connotación que es *radicalmente distinta* del sentido que le dará a este mismo término Fernand Braudel, algunos años más adelante.

<sup>34</sup> Un buen resumen de las tesis y los aportes de Labrousse puede encontrarse en el texto de Marina Cedronio [Ed. 1989], y también en el artículo de Georges Lefebvre [1937]. Un comentario interesante del procedimiento metodológico de Labrousse puede verse en el artículo de Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier [1989].

Sumergiéndose entonces de esta manera profunda, en esta historia de los movimientos rítmicos y alternados de la vida económica, el autor del *Esquisse des mouvements...*, ensaya también a establecer las consecuencias sociales y políticas, y los comportamientos particulares de las distintas clases, que derivan de ese entrelazamiento complejo de las diversas fluctuaciones de su vida material. Con lo cual no sólo permanece fiel al espíritu de la nueva historiografía económica francesa, que se está desarrollando en esos tiempos bajo el impulso de *Annales*, sino que abre también un canal de diálogo importante entre los historiadores de tendencia socialista y de izquierda a los que él se halla mucho más ligado —en tanto Secretario de la *Revue d'Histoire Economique et Sociale*—, y los primeros *Annales*, bajo cuya irradiación general se encuentra igualmente incluido.<sup>35</sup>

Complementando así, de esta manera relevante, el aporte ya analizado de los *Annales* de Bloch y Febvre, Camille-Ernest Labrousse constituye además una especie de puente entre esta segunda fase de la historiografía económica del hexágono, y su tercera etapa, aquella que podemos con-

<sup>35</sup> Insistamos en el hecho, ya señalado por Pierre Vilar, de que es en parte la *peculiar coyuntura intelectual* de entreguerras la que ha permitido esta colaboración cercana entre los primeros *Annales* y los historiadores de izquierda de aquellos tiempos. En nuestra opinión, también opera en este sentido un elemento mucho más profundo y de más hondas raíces, como es la ausencia de un marxismo fuerte en Francia, hecho que data del mismo siglo XIX. En torno a este problema, *cfr.* el texto “Prefazione” [1989] de Pierre Vilar citado en la bibliografía, el artículo de J. Suratteau [1983] y nuestro artículo [Aguirre, 1991].

siderar como la etapa del auge y de la mayor popularidad y difusión de esta rama de los estudios históricos. Aunque sólo a través de un giro importante, dentro de la propia actividad de este autor.

Porque como hemos mencionado ya, las obras principales de Labrousse son obras que, tanto por su espíritu general como por la fecha misma de su publicación, pueden considerarse parte de este segundo momento de la curva evolutiva de la historia económica francesa. Después de 1944, fecha de su segunda gran obra, el autor de *La crise de l'économie...* se ha convertido en el heredero de la cátedra de historia económica que Marc Bloch había ocupado dentro de *La Sorbonne*, desde el año de 1936 (a su vez, este último, como sucesor de Henri Hauser). Y desde entonces y hasta su muerte, Labrousse se ha transformado en el gran *Profesor* de esta temática, divulgando sus puntos de vista y formando dentro de su perspectiva a generaciones y generaciones de estudiantes franceses. De este modo, y sin haber producido ninguna nueva obra comparable a las dos antes mencionadas, Labrousse “ha reinado en *La Sorbonne* durante más de veinte años”,<sup>36</sup> dirigiendo una gran cantidad de tesis de historia económica de las más diversas regiones de Francia, y convirtiéndose en la referencia intelectual originaria de todo un grupo de importantes historiadores franceses contemporáneos, lo mismo dedicados a profundizar en las líneas de investigación abiertas dentro de sus obras mayores, que inmersos en otros campos de análisis de los estudios históricos modernos.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Cfr. esta referencia de P. Goubert en su artículo “Quarante années d’histoire en France” [1979].

<sup>37</sup> Véase, a título sólo ejemplificativo, el artículo

Pasaremos entonces a ver, en la entrega de la segunda parte del presente material, cuáles son los rasgos principales que caracterizan a la historiografía económica francesa, durante el periodo inmediato a la segunda posguerra, periodo que los economistas franceses han bautizado como el de los ‘treinta gloriosos’.

---

de M. Vovelle [1986]. También la referencia de Jean Meuvret, en su “Introduction générale” a su trabajo, póstumamente publicado [1977: 39 - 41]

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio.
- (1986) “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel”, *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, oct-dic.
  - (1988) “La comuna rural de tipo germánico”, *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, julio.
  - (1991) “De *Annales*, Marxismo y otras historias”, *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 19, México, ene-abr.
  - (1996) *Los Annales y la historiografía francesa*, Ed. Quinto Sol, México.
  - (1999) *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana.
  - (1999b) *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Ed. Montesinos, Barcelona.
- Anderson, Perry.
- (1979) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid. Ed. en inglés: New Left Books, Londres, 1976.
  - (1986) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI, Madrid. Ed. en inglés: New Left Books and Verso, Londres, 1983.
- Annales, Les*. “Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?”, *Annales ESC*, vol. 43, núm. 2, París, mar-abr, 1988.
- Bloch, Marc.
- (1978) *Historia rural francesa*, Crítica-Grijalbo, Barcelona. Ed. en francés: Les belles lettres, París, 1931.
  - (1954) *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe*, Librairie Armand Colin, París.
  - (1957) *L'étrange défaite*, Albin Michel, París.
  - (1929) “Classification et choix des faits en histoire économique: réflexions de méthode à propos de quelques ouvrages récents”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, num. 3.
  - (1938) “La dernière ouvre d'Henri Pirenne”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, julio.
  - (1980) “Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua”, en *La transición de la antigüedad al feudalismo*, Akal, Madrid. Ed. en francés: *Annales Economies. Sociétés. Civilisations*, París, 1947.
- (1983a) “Le salaire et les fluctuations économiques à longue période”, en *Mélanges historiques*, Serge Fleury-EHESS, París. Primera edición en francés en *Revue Historique*, Tomo 173, 1934.
  - (1983b) “Avènement et conquête du moulin à eau”, en *Mélanges historiques*, Serge Fleury/EHESS, París. Primera edición en francés: *Annales d' Histoire Economique et Sociale*, Tomo VII, París, 1935.
- Braudel, Fernand.
- (1972) “Personal Testimony”, *The Journal of Modern History*, vol. 44, núm. 4, Chicago.
  - (1986) “A modo de conclusión”, *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, oct-dic. Ed. en francés en: *Revue*, num 3-4, Binghamton, 1978.
  - (1983) “Dérives a partir d'une oeuvre incontournable”, *Le Monde*, París, 14 de marzo.
  - (1974) “Préface”, en *Conjoncture économique, structures sociales. Hommage a Ernest Labrousse*, Mouton-EPHE, París.
- Braudel, Fernand y Ernest Labrousse (coords.). *Histoire économique et sociale de la France*, 4 ts., Presses Universitaires de France, París, 1970, 1976, 1982.
- Cedronio, Marina. (1989) “Introduzione. Labrousse nella storiografia della Rivoluzione”, en *Ernest Labrousse, Comenasciono le Rivoluzioni*, Bollati Boringhieri, Turín.
- Dumoulin, Robert. (1983) “Henri Pirenne et la naissance des *Annales*”, en *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, Toulouse.
- Febvre, Lucien.
- (1933) “De l'histoire tableau: essais de critique constructive”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*.
  - (1962a) “Capitalisme et reforme”, en *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París. Primera edición en francés en revista *Foix et Vie*, tomo 57, 1934.
  - (1962b) “Pour les historiens un livre de chevet: le Cours d'Economie Politique de Simiand”, en *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París. Primera edición en francés en: *Annales*

- d'Historie Economique et Sociale*, tomo 2, París, 1930.
- (1962c) *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París.
- Goubert, Pierre. (1979) “Quarante années d’histoire en France”, *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques*, t. 65, núm. 5, Academie royale de Belgique, Bruselas.
- (1974) “Cojunture économique, structures sociales”
- Kula, Witold.
- (1977) *Problemas y métodos de la historia económica*. Península, Barcelona. Ed en polaco: *Pamstwowe Wydawnictwo Naukowe*, Varsovia, 1937.
- (1979) *Teoría económica del sistema feudal*, Siglo XXI, México. Ed en polaco: *Pamstwowe Wydawnictwo Naukowe*, Varsovia, 1962.
- Lefebvre, Georges. (1937) “Le mouvement des prix et les origines de la Révolution Française”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, marzo.
- Lepetit, Bernard y Jean Yves Grenier. (1989) “L’expérience historique. A propos de C.E. Labrousse”, *Annales ESC*, año, 44, núm. 6, París.
- Marx, Carlos.
- (1971-76) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México. Edición en alemán: Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, Moscú, 1939-1941.
- (1975-1981) *El Capital*, Siglo XXI, México. Edición en alemán: Otto Meissner Verlag, Hamburgo, Tomo I, 1867; Tomo II, 1885; Tomo III, 1894.
- Meuret, Jean.
- (1977 en adelante) *Le problème des subsistances a l’époque Louis XIV*, varios volúmenes, Mouton-EHESS, París-La Haya.
- (1971) “L’évolution des concepts d’histoire économique des débuts des temps modernes”, en *Etudes d’histoire économique*, Librairie Armand Colin, París.
- Morineau, Miguel. (1985) *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, Cambridge University Press/ Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, París.
- Perrin, Ch. Edmond. (1948) “L’oeuvre historique de Marc Bloch”, *Revue Historique*, año 72, t. 199, París, abr-jun.
- Pirenne, Henri.
- (1978) *Mahomay y Carlomagno*, Alianza Editorial, Madrid. Ed. en francés: Nouvelle Societé d’Editions, Bruselas.
- (1951) “Esquisse d’un programme d’études sur l’histoire économique du Pays du Liège”, y “Les periodes de l’histoire sociale du capitalisme” en *Histoire économique de l’Occident medieval*, Desclée de Brouwer, Bruselas.
- Pomian, Krystof. (1978) “Impact of the *Annales* school in Eastern Europe”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York.
- See, Henri.
- (1988) *Orígenes del capitalismo moderno*. FCE, México.
- (1935) “Histoire économique et Sociale (1932-1933)”, 2 boletines, en *Revue Historique*, año 60, t. 126.
- Simiand, Francois.
- (1932) *Le salaire, l’évolution sociale et la monnaie*, 3 tomos, Librairie Felix Alcan, París.
- (1960) “Méthode historique et science sociale”, *Annales ESC*, año 15, núm. 1, París, ene-feb.
- Suratteau, J.R. (1983) “Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l’historiographie marxiste vers 1929: un mythe?”, en *Au berceau des Annales*, Presses de l’Institut d’Études Politiques, Toulouse.
- Sweezy, Paul y Maurice Dobb, (1977) *Duféodalisme au capitalisme: problèmes de la transition*, 2 volúmenes, Ed. Francois Maspero, París.
- Vilar, Pierre. (1989) “Prefazione”, en *Ernest Labrousse. Come nascono le Rivoluzioni*, Bollati, Boringhieri, Turín.
- Vovelle, Michel. (1986) “Plutôt labrousien que braudelien”, *Espaces Temps*, núm. 34-35, París.